



# mayab



sociedad española de estudios mayas

N.º 19

AÑO 2007



S.E.E.M.

Presidente: Andrés Ciudad Ruiz  
Secretario: Pedro Pitarch Ramón  
Vocales: Julián López García  
Alfonso Lacadena García-Gallo  
M.<sup>a</sup> Josefa Iglesias Ponce de León  
Tesorero: Jesús Adánez Pavón

**MAYAB N.º 19:**

Directora: M.<sup>a</sup> Josefa Iglesias Ponce de León  
Subdirector: Jesús Adánez Pavón  
Consejo Editorial: José Miguel García Campillo (*Universidad Complutense de Madrid*),  
Andrés Ciudad Ruiz (*Universidad Complutense de Madrid*)  
Comité Científico: Marie Charlotte Arnaud (*C.N.R.S. UMR «Archéologie des Amériques»*),  
Stephen Houston (*Brown University, Providence*),  
Juan Pedro Laporte (*Universidad de San Carlos, Guatemala*)  
y Mario Humberto Ruz (*Universidad Nacional Autónoma de México*)

Los índices de los artículos publicados en Mayab, son recogidos en AIO, Anthropological Literature, HAPI, HLAS, ISOC- América Latina, Catálogo Latindex y FRANCIS.

---

La correspondencia relacionada con la S.E.E.M. deberá remitirse a:  
**SOCIEDAD ESPAÑOLA DE ESTUDIOS MAYAS.** Departamento de Historia de América II  
(Antropología de América). Facultad de Geografía e Historia. Universidad Complutense de  
Madrid. Madrid 28040 (España)

Correo electrónico: [seem@ghis.ucm.es](mailto:seem@ghis.ucm.es)

Teléfono: (34) 91-394-5785. Fax: (34) 91-394-5808  
Página WEB: <http://www.ucm.es/info/america2/seem.htm>

---

Depósito legal: SE. 360/1985  
ISSN 1130-6157  
Compuesto e impreso por Fernández Ciudad, S. L.  
Diseño de la revista: Antonio Agudo

**Portada:** Calakmul. Vista general de los murales de la Esquina Sureste de la Estructura 1, Sub 1-4, Acrópolis Norte o *Chik Nahb*. Gentileza del Proyecto Arqueológico Calakmul.

**Contraportada:** Un *h-meen* del poblado maya de Nunkiní (Campeche), prepara el altar para realizar la ofrenda anual de alimentos a los *Yum k'aaxo'ob* o Señores del Monte (Fotografía de David de Ángel).

# Espacios y representaciones del mal entre los mayas yucatecos contemporáneos

DAVID DE ÁNGEL GARCÍA

Universidad Complutense de Madrid

## RESUMEN

El presente trabajo gira en torno a la cosmovisión de los mayas yucatecos y más concretamente en la parte que se refiere al mal y a sus representaciones. Entre estas representaciones, como era de esperar, destaca la figura del Diablo, también conocido como *Kisín* por los mayas de la Península de Yucatán. Alejados del tradicional maniqueísmo judeo-cristiano, los diversos seres sobrenaturales susceptibles de ser considerados o llamados «diablos» responden a un patrón de comportamiento dualista, pues si bien pueden ser responsables de ocasionar diversos males a los hombres (enfermedades o muerte), por otro lado son los destinatarios de ofrendas y plegarias destinadas a granjearse su favor, imprescindible para la obtención de buenas cosechas. También será necesario negociar con ellos si una persona desea convertirse en *h-men* (médico tradicional y especialista ritual), pues ellos son los guardianes del conocimiento «de los antiguos» necesario para poder curar. Partiendo de los datos obtenidos mediante trabajo de campo, el artículo se centra en dos espacios de particular importancia en lo que a la presencia de seres sobrenaturales, demonizados tras el paso de la evangelización, se refiere: las cavernas o cuevas y los *cuyos* o vestigios prehispánicos.

**Palabras clave:** Etnografía, mayas yucatecos, cosmovisión, espacios del mal.

## ABSTRACT

This work is an approach to the Yucatec Mayans, specifically about their idea of evil and its representations. Among these representations, Devil's figure (known as *Kisín* by the Mayans of the Yucatan Penin-

sula) has a special place. Away of the traditional Judeo-Christian manichaeism, the different supernatural beings considered as devils answer to a dual pattern of behavior. They can either cause several harm (for example, sickness and death) or be the target of offerings and prayers for gaining their favor to get good harvest and other positive things. It would also be necessary to negotiate with these beings when a man is to become a *H-men* (traditional physician and ritual specialist) because they are the ones who hold the ancestors' knowledge that is necessary to heal. Based on information obtained in different periods of field work, this article will analyze two important places: caves and prehispanic vestiges (known as *cuyos* in this region). Those places were considered satanic during the evangelization process.

**Key words:** Ethnography, Mayans of Yucatan, worldview, evil places.

## INTRODUCCIÓN

El artículo que a continuación se presenta está basado, mayoritariamente, en datos obtenidos mediante la realización de trabajos de campo en las comunidades de habla maya de Tankuché, Nunkiní y Santa Cruz (estado de Campeche), desde el mes de abril del 2006 a la actualidad. Estas comunidades tienen además en común un marcado carácter conservador en lo que al mantenimiento de sus tradiciones se refiere<sup>1</sup>.

Como resultaría imposible, en tan corto espacio, extenderse en todas y cada una de las representaciones que del mal hemos encontrado entre los habitantes de las comunidades mencionadas, nos centraremos en dos espacios específicos en los que, de forma recurrente y reiterativa, han fijado su morada seres que podríamos calificar como malignos. Las cuevas,

<sup>1</sup> Todos los datos que se ofrecen pertenecen a la tesis doctoral del autor, actualmente en proceso de redacción, que versa sobre el mal y las formas que tienen de representarlo las comunidades mayas que pueblan en la actualidad la península de Yucatán y, en particular, las comunidades citadas.

grutas o cavernas serán el primero de los espacios en los que nos centraremos, y de manera más específica en Boxactúm (*Box aktún*) o «hueco negro», una gruta cercana a Nunkiní donde se puede tener desde un encuentro con *Kisín* (el Demonio yucateco) en forma de un gran toro negro o de una serpiente gigante, hasta «agarrar un mal viento de los que salen de su interior» y caer muy enfermo. En segundo lugar nos ocuparemos de los cuyos, montículos de piedra que esconden construcciones de los antiguos, donde moran toda una serie de seres peligrosos y temidos por los mayas de esta región.

En este punto se hace imprescindible destacar un rasgo que se antoja fundamental a la hora de hablar de la cosmovisión maya, desde la época prehispánica hasta la actualidad, y es el carácter ambiguo o dual de estas presencias sobrenaturales, así como de los espacios que habitan (De la Garza 1998: 89; Ruz 1997: 223). Tenemos pues lugares malignos, en tanto que están habitados por seres que pueden ocasionar diversos males, pero que también actúan como sitios a los que se acude con el objetivo de obtener conocimientos para curar, o a los que se invoca en determinadas oraciones con el propósito de contar con la protección de los entes que allí habitan a la hora de realizar una cosecha, y que por tanto fungen como actores benéficos para con las personas.

La dualidad será, entonces, una característica esencial de estos espacios y de sus moradores. Tanto la enfermedad como los conocimientos necesarios para curarla provienen de los mismos espacios: así como un mal aire salido de la caverna puede causar una grave enfermedad que puede acabar con la vida de una persona, los *h-menoob* encargados de curarla deben introducirse en ese mismo espacio en busca de los conocimientos necesarios para poder desempeñar su trabajo.

## ESPACIOS DE CONEXIÓN ENTRE DOS MUNDOS: LAS CAVERNAS

Desde mucho antes de la llegada de los primeros frailes franciscanos a la Península de Yucatán, las cuevas o cavernas eran utilizadas por los sacerdotes mayas como puerta de unión entre el plano terrestre y el Inframundo. De esta forma, a ellas se accedía con el objetivo de superar toda una serie de pruebas, como hicieran la pareja mítica de los hermanos gemelos en el *Popol Vuh* (Recinos 1995), tras las cuales regresan a la superficie de la tierra convertidos en parientes del

Sol, quien a diario realiza el mismo viaje subterráneo. Así se realizaba, y se realiza, hasta la llegada de los evangelizadores hispanos, que no tardaron en asociar dichas prácticas con rituales satánicos. Esta práctica es presentada a finales del siglo XVII por el obispo de Chiapas, Núñez de la Vega, calificándola de «herencia diabólica, falsa y engañosa, que es practicada por hechiceros discípulos del maligno, padre de errores y mentiras...» (*apud* Boccara 2004: 21).

Los *h-menoob*, también llamados por los habitantes de Nunkiní curanderos, hechiceros o yerbateros, son las personas que acceden a estos lugares con mayor frecuencia ya que, según me han explicado, «tienen el don de adentrarse y hablar con los seres que allí habitan» en busca de un conocimiento que se asocia con el pasado remoto de los «antiguos pobladores de estas tierras». No resulta extraño en las poblaciones estudiadas, escuchar hablar de los *h-menoob* que se introducen en las cavernas para adquirir los conocimientos necesarios para curar, lo que incluye el aprendizaje de los rezos, la localización y uso de determinadas plantas medicinales, así como la adquisición del *sastún* (piedra de vidrio imprescindible para adivinar la enfermedad que padece el paciente así como la cura que ésta requiere). Para poder adquirir tales saberes será necesario, atendiendo a los testimonios recopilados, adentrarse en el interior de la tierra y derrotar a «las serpientes gigantes y diablos» que allí moran, regresando después a la superficie.

Queda patente la impronta misionera en esta presencia del diablo a que hacen referencia en la actualidad los mayas en el interior de las cuevas. Así lo señalaba de nuevo Núñez de la Vega cuando apuntaba que «para enseñar tan execrables maldades (refiriéndose al oficio de curandero)... le lleva en diferentes días al monte, cueva, milpa, u otro lugar oculto, donde hace el pacto con el Diablo» (*opus cit.*: 22). Para confirmar las visiones cristianas del infierno, aparece de forma recurrente en los relatos del interior de la cueva la figura de una gran serpiente que se asemeja a un dragón y a la que se debe derrotar para poder retornar a la superficie terrestre habiendo obtenido «el don de curar». Atendiendo a la obra de Núñez de la Vega, esta pugna con la serpiente viene de antiguo ya que «puesto el maestro encima de un hormiguero, llama a una culebra pintada de negro, blanco y colorado [...] la cual sale acompañada de otras culebras chiquillas y se le van entrando por las conjunturas de las manos y saliendo por las narices, oídos [...] y la mayor que es la culebra, dando saltos se le entra, y sale por la parte

posterior, y según van saliendo, se van entrando al hormiguero» (*opus cit.*: 22-23).

Aunque no se ha registrado el citado proceso de iniciación, mencionado por el obispo de Chiapas, entre los *h-menoob* de Yucatán, sin embargo, en Nunkiní, una serpiente gigante que habita en el interior de la citada caverna de Boxactun, es la protagonista en el proceso de aprendizaje o de adquisición del poder para curar de aquellos que se adentran al interior de la tierra para lograr convertirse en *h-men*. La forma en que conseguirán obtener el mencionado don será muy similar a la que también señalaba en su magna obra Núñez de la Vega cuando refiere que «lo llevan al camino (al aprendiz de curandero) donde le sale al encuentro un feroz dragón a modo de serpiente, echando fuego por la boca y ojos, y abriéndola se traga al tal discípulo, y lo vuelve a echar por la parte preoposita del cuerpo; y entonces le dice su Maestro, que ya está enseñado» (*opus cit.*: 23). Resulta comprensible la satanización que de estas prácticas hicieron los religiosos españoles a tenor de la estrecha relación existente entre la serpiente y el príncipe de las tinieblas en el imaginario católico europeo.

Como se mencionaba anteriormente, en la actualidad no resulta extraño escuchar historias referentes a serpientes gigantes que nos fueron descritas «como monstruos, tan grandes que no se les puede derribar ni con escopetas» y que habitan en el interior de las cuevas o cavernas que hay diseminadas por la península de Yucatán. En el caso de Nunkiní, como se adelantaba, esta cueva tiene el nombre de Boxactun (hueco negro) y, como apuntaba Núñez de la Vega en el siglo xvii, allí siguen acudiendo a media noche los que desean convertirse en *h-men*. Para lograr su objetivo deberán introducirse en la caverna que, para la ocasión, se habrá convertido en «la boca de una serpiente gigante», y una vez en su interior deberán afrontar un viaje lleno de peligros durante el cual sortearán y enfrentarán «diablos y serpientes hasta llegar donde está el agua»; si consigue superar estas pruebas, el aspirante a curandero será excretado por la serpiente y regresará al plano terrestre saliendo por otra cueva que se encuentra en Bécal (localidad vecina a Nunkiní), y que se conoce con el nombre de *Hool ik* (hueco de viento), convertido en un buen *h-men*. El abuelo de uno de los *h-menoob* más reputados hoy en día en Nunkiní, Don Gonzalo, aprendió a sanar superando este complejo y peligroso ritual de iniciación.

Según se ha visto hasta ahora, las cuevas son espacios temidos donde habita el Diablo y otros seres monstruosos. También son lugares peligrosos de don-

de pueden salir «aires malos» causantes de enfermedad y por este motivo no es fácil encontrar a alguien que tengan el valor de acercarse a sus inmediaciones. Pero al mismo tiempo, para determinadas personas, se convierten en un lugar de poder, necesario para obtener el saber que les permitirá sanar, pues según comentaba otro informante, Don Cornelio, «allá abajo les enseñan a curar, les dan el don, les enseñan los rezos y las plantas, también les dan una piedra transparente, como de cristal, el *saastún*, que ellos usan para ver el mal en las personas». En este punto se nos muestra con toda claridad la dualidad a la que nos referíamos en la introducción, la cual se hace aún más presente si atendemos a las otras posibilidades que ofrece el descenso al interior de la tierra.

Conforme a lo que han relatado en Nunkiní, las pocas personas que tienen el valor de adentrarse en la gruta durante la noche (cuando las fuerzas del mal campean a sus anchas libremente por el pueblo) se verán las caras con diversos seres procedentes del Inframundo y que son calificados de «diabólicos» la mayoría de las veces, pero de los cuales se podrán obtener determinados beneficios una vez superadas las pruebas o las negociaciones que con ellos entablan. Se mencionarán, sólo de pasada, los motivos que pueden llevar a determinados individuos a visitar en su morada a los seres que pueblan el mundo subterráneo maya.

Es común escuchar en Nunkiní y Tankuché, que a la cueva de Boxactun también se puede ir en busca del beneficio personal, en forma de riquezas, o con el objetivo de adquirir el conocimiento necesario para desempeñar alguna profesión «extraña» a una comunidad maya actual. La persona que desee encontrar un tesoro o vaya en busca de riquezas se introducirá en la gruta a medianoche y hará un pacto con el *Kisin* (nombre que recibe el diablo entre los mayas peninsulares), por el cual, a cambio de un cofre lleno de monedas de oro el hombre le entregará su alma al Diablo. Pero además también puede darse la circunstancia de que en la entrada de la cueva, a media noche, aparezca un gran toro negro parlante que pide ser toreado. Aquel que logre torear al animal y regresar de nuevo a la superficie «se habrá convertido en un buen torero, como los de España», pero además «si el hombre tiene suerte se abrirán las paredes de la cueva y aprenderá una profesión difícil como panadero o electricista».

La figura del gran toro negro parlante que se convierte en un anciano con aspecto ladino ya ha sido asemejada con el Diablo en otros estudios (Naranjo 2002 y Boccara 2004), en los cuales se ha tendido a

privilegiar su aspecto más negativo. En Nunkiní, por el contrario, a este toro también se le asignan características benéficas, en tanto que se identifica con el «Dueño de los ganados», conocido como *H-Wan Tul*, cuya visita a los establos aporta toda una serie de beneficios, ya que velará por la protección del ganado vacuno estabulado, cada vez más común en la economía familiar de los pobladores del área que nos ocupa. Este aspecto benéfico no anula, sin embargo, la posibilidad de caer enfermo de espanto si alguien por casualidad se encuentra con él frente a frente, ya que este ser «es de puro aire» y dicho aire puede ser causante de enfermedad.

### LA CONEXIÓN CON EL MUNDO DE LOS ANTIGUOS: LOS CUYOS

Los cuyos son, a simple vista, unos montículos de piedras de irregular tamaño y forma, bajo las cuales se esconden restos de las construcciones de los antiguos mayas «de antes de la llegada de los españoles». Resultan por ello de gran importancia en la vida cotidiana y en la cosmovisión de los mayas peninsulares actuales, ya que se trata de «los restos donde vivían los antiguos» y como tales son peligrosos porque en su interior se aloja todo aquello que fue, y ya dejó de ser, la humanidad actual. La comunidad de Nunkiní es especialmente rica en la presencia de estos «vestigios prehispánicos» pues, según nos han indicado varias personas del pueblo, hay más de cincuenta cuyos en el interior de los terrenos ejidales de la comunidad. De hecho no es extraño verlos a simple vista, mientras se pasea, en los patios traseros de las casas, en los terrenos de cultivo e incluso separando unas casas de otras.

Lo que para el observador foráneo puede resultar un montón de piedras, para los mayas de Nunkiní, Tankuché o Santa Cruz son lugares peligrosos con los cuales hay que tener un cuidado y respeto reverencial, no en vano en su interior moran toda una serie de personajes que pueden resultar en extremo peligrosos para los humanos. De esta forma podemos entrever, bajo estos restos prehispánicos, un espacio habitado por seres que tienen su origen en un pasado remoto, en la época de los antepasados mayas, ya que «a la llegada de los españoles les pusieron ahí, para que vigilen las casas y los templos de los antiguos», según han relatado varios informantes. De nuevo aparece con meridiana claridad la dualidad en estos espacios y personajes que habitan en los cuyos: por un lado pue-

den ser causantes de diversos males como enfermedades, muerte o raptos de niños, pero al mismo tiempo también es posible verlos actuar favoreciendo a las personas que recurren a ellos, siempre que éstas lleven a cabo una serie de rituales y ofrendas que tienen por objeto ganarse su favor. Dependerá su comportamiento hacia las personas de la actitud que éstas tenga hacia ellos.

La presencia de seres diabólicos en los restos prehispánicos ha quedado patente en varios trabajos etnográficos sobre los mayas peninsulares. El trabajo de Ascensión Naranjo (2002), llevado a cabo en Maxcanú, ubica en los vestigios prehispánicos la residencia del Diablo o del *Kisin* en la forma del toro negro gigante al que nos referimos con anterioridad. Pero también aparece como una serpiente emplumada gigantesca, que habita en la pirámide de Uxmal, de nombre *X-Kukikan*, que actuará como la contraparte de Jesucristo el Día del Juicio Final para los mayas yucatecos (Gutiérrez 1992). No resulta extraño pensar que fueron los propios evangelizadores españoles los que señalaron como residencia de Satanás los antiguos vestigios mayas, con el fin de ahuyentar a la gente y evitar que continuaran llevando a cabo en ellos sus antiguos ritos.

A pesar de lo anterior, en el área que venimos trabajando, el *alux* es el principal habitante del cuyo y es considerado, además, como «el Dueño o Señor del Terreno y del Monte». Hay acuerdo entre los informantes a la hora de afirmar que «allí viven porque los antiguos les pusieron, para que fueran los protectores de los vestigios. Tenían que vigilar que nadie los dismantelara o fuesen a hacer cosas malas allá, son los guardianes de los cuyos. A ellos los crearon los antiguos, no son personas como nosotros, son de puro aire». Respecto a su aspecto físico también hay consenso a la hora de afirmar que «son como niños así (refiriéndose a su tamaño), pero tienen cara de viejito. Visten de blanco entero, llevan sombrero y huaraches y les gusta silbar, en la noche les puedes oír, también en la milpa y en el monte les puedes oír». Si bien su descripción no parece señalarlos como seres a los que haya que temer, la realidad es bien diferente. Tenemos registrados multitud de casos en los que personas que se encontraban trabajando en terrenos donde hay cuyos, enfermaron de gravedad y debieron ser llevados con el *h-men* para que les extrajera el aire malo que tenían alojado en el cuerpo a causa del *alux*, pues de lo contrario hubiesen muerto.

Además de esto, el *alux* es juguetón y travieso por naturaleza, por lo que «gusta de jugar con los niños

varones que andan por el terreno» (de ahí la costumbre antigua de vestir a los niños pequeños con *hipil* como si fuesen niñas hasta los siete u ocho años) mientras sus padres se encuentran trabajando. A ellos se les aparecen y les invitan a ir a comer a sus casas dentro de los cuyos; lo más común es que el niño llore o avise a su madre atemorizado ante lo que ha visto. Lo que sucederá a continuación está muy estandarizado: el niño tendrá calentura, le arderán los ojos y deberá ser llevado por sus padres a visitar al *h-men*, quién les dirá el tipo de ofrenda que deberán realizar para calmar la ira del *alux*, colgando determinados alimentos de la hamaca donde el niño duerme o enterrándolos en las cuatro esquinas del terreno.

Pero no siempre acontece así, en algunas ocasiones el niño sigue al *alux* a su casa bajo el cuyo y comparte allí con él los ricos alimentos que le ofrece: *sakab*, chocolate o pavo. Una vez que el niño ha acompañado al *alux* o Dueño a su morada pueden suceder dos cosas. Lo más normal es que al cabo de un tiempo (que para los padres pueden ser años, pero para el niño serán días), y en medio de la angustia de los familiares, el niño regrese a su casa un poco desubicado y alterado, sin saber dónde ha estado y sin acordarse de nada. Este niño se irá dando cuenta, con el tiempo, que ha adquirido el don de curar y que «en casa del *alux* aprendió los rezos y los usos de las hierbas de los antiguos. Allí le dan su piedra», de esta forma cuando sea adulto se convertirá en un *h-men*. Pero también puede suceder, aunque es más improbable, que el *alux* se encariñe con el niño y no quiera dejarlo regresar porque «quiere que se quede con él en su casa porque no le gusta estar solo, quiere que le haga compañía». Así sucedió, según me narraron, con un niño de Bécal que desapareció en el monte y por más que le buscaron nunca apareció. Se reunieron entonces varios *h-menoob* de la zona y tras consultar sus *saastunes* le dijeron a la madre que el niño estaba con los Dueños en su morada. Ella quedó tranquila al saberlo pues, según dijo, «allí ningún mal le van a hacer; nunca le va a faltar de nada».

Además de por ser la residencia de los *aluxes* o «Señores del Terreno», la importancia de los cuyos o de los restos prehispánicos en la cosmovisión maya es fundamental porque en su interior se guarda, como se mencionaba, el poder y el conocimiento para curar que poseían los antiguos, y al cual se invoca en las oraciones de curación y de ofrecimientos a los dueños (en las cuales se entregan alimentos, bebida y tabaco a cambio de protección) realizadas por los *h-menoob*.

En las afueras de Nunkiní existe un grupo de estos cuyos especialmente poderosos que se conocen con el nombre de *X-Kamayamul*; se trata de una formación compuesta por cuatro montículos dispuestos en torno a lo que debió ser una antigua plaza. Muy poca gente se aventura a acercarse allí, ya que aseguran que «es peligroso, allá viven los Dioses de los antiguos». La importancia de este lugar se confirma en las oraciones cantadas por los *h-menoob*, pues se trata del último cuyo que citan en ellas, después de haber ido nombrando todos aquellos que se encuentran diseminados en las cuatro direcciones dentro de la población, comenzando por los situados al oriente de la comunidad y concluyendo en el sur, donde se encuentra *X-kamayamul*.

Para evitar ser dañados por los pobladores de los cuyos, y como ya apuntaba Villa Rojas hace más de setenta años, cada familia acostumbra realizar anualmente, o cada dos años «dependiendo a lo que se le haya acostumbrado al Dueño de terreno», una ceremonia denominada *Hanlicol* y que tiene como objetivo pedir permiso y solicitar la protección de los *alux* para todos aquellos (personas, animales y plantas) que residen en el terreno y la casa (Villa Rojas 1992: 308). A cambio de su protección se les ofrece todo un festín compuesto de *sakab*, *pib*, *col* y *tuch* de pavo, tabaco y trago. Además se llevará a un *h-men* de la comunidad para que dirija toda la ceremonia, incluida la preparación de los alimentos a ofrendar, y realice los rezos pertinentes en los que solicita el cuidado del *alux* para todos los integrantes de la familia, los animales del terreno y la cosecha. Una vez que han concluido estas ofrendas las personas y todo aquello que se encuentra dentro del conjunto, quedará bajo la protección del Dueño del Terreno y ya no sufrirán daños ni calamidades de ninguna clase (ni robos, ni enfermedades). Sin embargo, si se olvida llevar a cabo el *Hanlicol*, el *alux* se enfadará y comenzará a molestar a la olvidadiza familia en reclamo de su comida (les tirará piedras, esconderá los utensilios del hogar, asustará); si a pesar de las señales continúan obviando las ofrendas, uno de los integrantes de la unidad familiar enfermará y sólo sanará cuando se lleve a cabo la ceremonia de ofrecimiento.

## CONSIDERACIONES FINALES

Hasta aquí el somero repaso de los espacios que, a tenor de lo recopilado durante el trabajo de campo, se han considerado «espacios del mal». Aunque, en nin-

gún caso, esta afirmación debe entenderse dentro del tradicional maniqueísmo de la cultura católica occidental. En la cosmovisión maya, como se ha indicado, un espacio o un ser que puede causar el mal a las personas no tiene por qué ser definitiva ni exclusivamente maléfica. Como se ha tratado de mostrar en el caso de las cavernas y los cuyos, así como el de los seres que los habitan, su catalogación como espacios peligrosos o malignos por parte de los informantes no excluye la posibilidad de que éstos coexistan con aspectos benéficos. Al mismo tiempo que visitar Bixactún puede enfermar e incluso matar a una persona por un «mal aire» salido de su interior, también es imprescindible su existencia para que los médicos tradicionales puedan obtener el conocimiento necesario para sanar. Que el Señor de un cuyo pueda ser el causante del robo de un niño, no quita que se deba recurrir a él en los rezos de protección de los cultivos o en las ceremonias de curación.

Estaríamos en un grave error, en consecuencia, si pretendiésemos hallar entre los mayas yucatecos la presencia de un ser que encarna la maldad absoluta en contraposición a la bondad absoluta, a modo del Satanás de la tradición cristiana. Así pues, siguiendo lo apuntado por Mario Humberto Ruz (2003), parece que la herencia dejada por más de cinco siglos de evangelización cristiana haya llenado de calderos y fuegos incandescentes el Inframundo maya, lo que no significa que éstos hayan aceptado las características que del mal trajeron los extranjeros. Parece como si, más bien, se hubiese redecorado el Inframundo, y los antiguos Dueños de la Tierra hubiesen recibido como huéspedes a Belphegor, Luzbel o Satán, con los que hoy comparten espacios.

Para otra ocasión quedará analizar con mayor detenimiento alguno de los datos incluidos en el presente trabajo. Solamente destacar aquí los más significativos, como la diversidad de los tiempos que se viven en el Inframundo y en el espacio terrestre; tal parece como si en el primero los días fuesen más largos, o sencillamente sucedieran una mayor cantidad de acontecimientos. Sólo así se explica que los niños que son llevados al interior de los cuyos regresen con sus familias pensando que no estuvieron fuera más de uno o dos días, mientras que sus familiares les estuvieron esperando uno o dos años. Lo mismo sucede con los *h-menoob* que se adentran en la cueva de Bixactún, quienes en el transcurso de una sola noche son capaces de adquirir todos los conocimientos necesarios para curar y realizar los rituales destinados a los Señores del Monte o del Terreno.

También es interesante apuntar la atención que prestan los habitantes del Inframundo al género. Todos los ejemplos que hemos ido ofreciendo tienen como protagonistas a los hombres y las labores que estos desempeñan, de esta forma es como si las mujeres no tuviesen ningún interés para estos seres. La milpa, espacio masculino por antonomasia, la labor de curandero, asociada históricamente a los hombres, o la posibilidad de convertirse en torero, son solamente algunas de las actividades que requieren de la mediación con las fuerzas del más allá y que se encuentran restringidas en su desempeño a los habitantes masculinos de esta región.

No quisiéramos terminar sin remarcar que lo dicho hasta aquí es sólo una pequeña muestra de la gran cantidad de seres peligrosos que habitan el cosmos de una población maya contemporánea. Son numerosas las historias de ánimas que se aparecen a medianoche en el camposanto buscando llevarse consigo las almas de los vivos, o de la *X-tabay*, siempre asociada al ceibo y a los pozos donde arroja a sus víctimas. El *wa'apaach*, conocido como el diablo de la sombra, siempre oculto en los caminos de salida del pueblo a la espera de alguien a quien espantar y hacer cargar con su mal aire. El *yumtze* o Señor del Catarro, tan temido antiguamente pues cuando se introducía en una vivienda provocaba la enfermedad de toda la familia que la ocupaba. El *burro-kat*, un caballo o burro de cera que, a partir de la medianoche, recorre el pueblo saltando de cuyo en cuyo y relinchando a la espera de un incauto que se cruce en su camino para enfermarlo. El *lokoc pe'ek*, un perro también de cera que únicamente en Viernes Santo abandona el lugar al que fue confinado, tras haber matado a dos de los brujos que le dieron la vida, saliendo a recorrer el monte profiriendo terribles alaridos y rugidos. O el *boklan hooch* (zorro de las cuatro latas), un zorro que habita en los cuyos, formado, como todos los anteriores, de «puro mal aire», el cual lleva atadas a su cola unas latas con las cuales causa un ruido atronador buscando llamar la atención de alguien que se asome, y poderle enfermar.

Todos ellos, con diferentes matices, aparecen en los relatos de sucesos de las poblaciones mayas de la península de Yucatán. Mezclados con viejas narraciones de los abuelos, con acontecimientos actuales y con la llegada de las nuevas tecnologías, todos ellos conservan la intención de perdurar en el tiempo de la misma forma que la cultura que los creó. Ciertamente que los embates de la modernidad les afectan pero, lejos de hacerles desaparecer, los reinventan, resignifi-



can y reubican, pues, como comentaba una tarde lluviosa Don Pedro, la *X-tabay* ya no se aparece dentro del pueblo desde que llegó el alumbrado público, «ahorita prefiere los ceibos de las entradas y salidas de Nunkiní, ya que allí está más oscuro y puede esperar la llegada de los borrachos para espantarlos o hacerlos desaparecer en el monte».

Reubicados pues, los seres sobrenaturales mayas

continúan señoreando buena parte de la cotidianidad de los nativos que habitan la península de Yucatán, compartiendo espacios, la mayoría de las veces, con el dios católico y con diversos santos de procedencia hispana con los que conviven e interactúan de muy diversas formas y maneras, conformando lo que Gutiérrez Estévez ya calificó como una «cosmovisión dualista» (Gutiérrez 2002).

### BIBLIOGRAFÍA

- BOCCARA, Michael. 1997. «*H-wan tul*, dueño del *Metnal*. Mitología del ganado y del dinero». En *Laberintos Sonoros. Enciclopedia de la mitología yucateca*, Vol. VI. Ductus-CNRS. Paris-Amiens.
- DE LA GARZA, Mercedes. 1998. *Rostros de lo sagrado en el mundo maya*. Paidós. México.
- GUTIÉRREZ ESTÉVEZ, Manuel. 1992. «Identidad étnica y conciencia moral. El juicio final de los mayas yucatecos». En *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo. Vol. 2. Encuentros interétnicos*, Eds. M. Gutiérrez, M. León-Portilla, G. Gossen y J.J. Klor de Alba, pp. 295-322. Siglo XXI de España Editores. Madrid.
- . 2002. «Cosmovisión dualista de los mayas yucatecos actuales». En *Religión maya. Enciclopedia Iberoamericana de religiones*, 2. Eds. M. de la Garza y M. I. Nájera, pp. 365-387. Editorial Trotta. Madrid.
- NARANJO AMADOR, Ascensión. 1991. «*Kisin*, el diablo yucateco». En *El Diablo en América*. Ed. F. del Pino, pp. 239-252. CSIC. Madrid.
- RECINOS, Adrián (Edición y traducción). 2000. *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiché*. Fondo de Cultura Económica. México.
- RUZ SOSA, Mario Humberto. 1997. *Gestos cotidianos. Acercamientos etnológicos a los mayas de la época colonial*. Gobierno del Estado de Campeche, Universidad Autónoma del Carmen, Universidad Autónoma de Campeche, Instituto Campechano, ICC. México.
- . 2003 «Pasajes de muerte, paisajes de eternidad». En *Espacios Mayas. Usos, representaciones y creencias*. Eds. A. Breton, A. Monod y M.H. Ruz, pp. 619-657. UNAM, CEMCA. México.
- VILLA ROJAS, Alfonso. 1992. *Los elegidos de Dios. Etnografía de los mayas de Quintana Roo*. Instituto Nacional Indigenista. México.



